

## *El show Klau Mich, una práctica instituyente*

En el año 2009 presentábamos en las salas del Centro José Guerrero la exposición *David Lamelas. En lugar de cine*, que estudiaba la relación del artista con el cine como un modo de entender su trabajo en conjunto. Para el año siguiente teníamos previsto abordar la realización de un proyecto específico de Dora García, que tras diversas circunstancias, ha empezado a tomar forma ahora.

En mi opinión David Lamelas y Dora García tienen más de un punto coincidente en sus trayectorias. Pero el que más nos interesa de ambos, a la hora de acometer una programación coherente, es su común interés por los movimientos anti-institucionales y, más en concreto, por la antipsiquiatría. Si David Lamelas utilizó varios fragmentos del libro *Knots* de Ronald D. Laing para construir una de sus películas para leer (*Reading film from Knots by R. D. Laing*, 1970, en la que el espectador se enfrenta, literalmente, y no sin dificultad, a la lectura de varios fragmentos filmados y leídos del mencionado libro), Dora García se ha ocupado de otro de los padres de la antipsiquiatría, Franco Basaglia, en varios de sus trabajos, en particular en *The Deviant Majority. From Basaglia to Brazil* (*La mayoría marginada. De Basaglia a Brasil*) y en *Juqueri, el manicomio-estado*.

La antipsiquiatría, un movimiento revolucionario, iniciado a principios de los años sesenta en Europa, que cuestionaba de forma abierta y contundente los mecanismos de control social sobre el individuo, propició en buena medida la consideración del esquizofrénico como un excluido social, al tiempo que un revolucionario potencial. Ronald D. Laing escribió que “una persona esquizofrénica es un exiliado de la escena del ser tal y como la conocemos, es un extranjero, un extraño (...) pero la locura no es toda ella crisis. Es también un paso adelante. Es potencialmente una liberación y una renovación”.

Quiero pensar que el interés de Dora García por la antipsiquiatría radica, precisamente, en ese potencial revolucionario, en esa capacidad liberadora que emana de la experiencia de la locura y en las estrategias de cuestionamiento que desarrolla de la institución psiquiátrica. Como ha explicado Foucault, la inversión característica de la antipsiquiatría consiste en poner las relaciones de poder en el centro del problema y cuestionarlas, iniciando una sistemática destrucción del dispositivo disciplinario desde dentro.

El prisma de la antipsiquiatría le sirve a Dora García para reflexionar sobre diversos cuestionamientos que atraviesan su investigación artística desde

los inicios: el cuestionamiento de la institución arte, del papel del público y el del propio artista y su obra.

Si la psicosis produce una confusión entre el yo y el otro, el antes y el después, entre el dentro y el fuera; si en las teorías de Laing o Basaglia no hay una distinción entre médico y paciente (¿artista y público?), sino únicamente una diferenciación constante de roles; si la antipsiquiatría criticó los métodos represivos del asilo (¿la institución arte?) y propuso una sistemática destrucción del dispositivo disciplinario mediante un esfuerzo interno, sustituyéndolo por una forma alternativa de terapia colectiva desjerarquizada; si el loco (¿el artista?) reorganiza la realidad a fin de crear su propio mundo, Dora García nos introduce en sus performances colectivas -y el show televisivo *Klau Mich* lo es- en una experiencia de liberación y renovación, tanto en el plano individual como en el social, transformando, en este caso, la historia/la institución desde dentro. *El show Klau Mich*, que la artista presenta en Documenta 13, permitirá la construcción de *una suerte de novela histórica*, como ella misma nos indica, “que cuenta la formidable aventura de los movimientos anti-institucionales o anti-autoritarios en Alemania tras la segunda guerra mundial, con especial atención a las formas radicales (aquellas que favorecen un cambio extremo del *statu quo*) de la psiquiatría, el arte y la política”. Es decir, Dora García nos situará en una suerte de representación dinámica de la historia de la Alemania de la posguerra sometiendo a un proceso de autotransformación producido entre lo instituido, lo administrado y lo instituyente. Desde este punto de vista, *El show Klau Mich* se convertirá en una práctica instituyente, una performance instituyente me atrevería a decir, puesta en marcha, en este caso, de manera coral por los actores insatisfechos de la institución historia, que buscan innovar y transformar su condición, ejerciendo desde su interior un poder de crítica, de transformación y de metamorfosis, en una especie de terapia colectiva. La cárcel, el manicomio y por qué no, la historia, se nos representan como instituciones totales puestas en cuestión por los dispositivos de la antipsiquiatría.

Si como señaló Félix Guattari, el esquizofrénico se ha convertido en algo así como un inventor de sociedades alternativas, de otros mundos posibles, el artista también. La locura, como fuerza creadora no sometida a régimen disciplinario o instituido alguno, se concibe como algo de lo que debemos apropiarnos y hacer nuestro como fuerza revolucionaria transformadora capaz de construir una racionalidad diferente.

Yolanda Romero, Directora del Centro José Guerrero